

Hacia la soberanía alimentaria y la sostenibilidad de la agricultura campesina: Fundamentos para el desarrollo endógeno sostenible

Nelson Tapia⁵⁰
UMSS/AGRUCO, Bolivia

Introducción

Conceptualmente “la soberanía alimentaria es el derecho de cada nación y de sus gentes a mantener y desarrollar su propia capacidad de producir los alimentos básicos con la correspondiente diversidad productiva y cultural”. La soberanía alimentaria es la condición previa de una auténtica seguridad alimentaria (CMA, 2002).

La soberanía alimentaria implica también la determinación y el abastecimiento de los requerimientos de los alimentos de la población a partir de la producción local y nacional, respetando la diversidad productiva y cultural. Soberanía alimentaria es el derecho de cada nación para mantener y desarrollar su propia capacidad para producir los alimentos básicos de los pueblos (Acción ecológica, 2006).

El tema de la seguridad alimentaria es la base no solo conceptual sino operacional del desarrollo endógeno, ya que si los pueblos o naciones no tienen previamente soberanía y seguridad alimentarias garantizadas difícilmente pueden plantear procesos de desarrollo endógeno o cualquier tipo de desarrollo, dicho en otros términos la seguridad alimentaria tiene relación directa con las aspiraciones de desarrollo o bienestar de nuestros pueblos; no podría existir el “buen vivir”, el “sumaj kausay” (dicho en quechua), si estuviera comprometido o en riesgo la seguridad alimentaria. Por otro lado esta seguridad alimentaria también va depender del grupo cultural o autodeterminación de las personas, ya que así como existe diversidad de culturas en el mundo también podrá coexistir diversidad de formas o manera de garantizar la seguridad alimentarias acorde a la cosmovisión, la cultura local y los estilos de utilización de los recursos productivos y/o recursos naturales.

En la actualidad existen diferentes enfoques tradicionales para comprender la concepción y alcances de la soberanía alimentaria de los pueblos del mundo. Los efectos negativos del libre comercio para atender el hambre y algunas consideraciones teóricas llevaron así a la elaboración de concepciones sucedáneas sobre la seguridad alimentaria. Una de ellas es la de la escuela institucionalista. Basada en que el mercado por sí solo no es suficiente para garantizar la dieta alimentaria individual, enfatiza en la presencia de instituciones que lo ayuden a brindar la seguridad alimentaria, a corregir las deficiencias de la “mano invisible” (Suárez, 2002). La soberanía alimentaria según este enfoque tiene mucha relación con la seguridad alimentaria

⁵⁰ Ing. Agrónomo, doctorado en Agroecología, campesinado e Historia, Universidad de Córdoba-España. Coordinador del Consorcio de Universidades COMPAS-y coordinador del programa de Investigación en AGRUCO.

La producción de alimentos y productos agroalimentarios soberanamente conseguidos por una determinada civilización o cultura tiene una estrecha relación según este enfoque con la seguridad alimentaria o capacidad de autoabastecimiento y satisfacción de necesidades alimentarias (carbohidratos, energía, proteínas). Como señala el CMA (2002), la soberanía alimentaria de un pueblo o nación es una condición previa para alcanzar la seguridad alimentaria, es decir, si la soberanía alimentaria de un pueblo o nación es vulnerada también se afecta su seguridad alimentaria.

Por otro lado en años recientes, inspirada en la mejor buena voluntad, ha surgido una corriente nueva que intenta abordar la seguridad alimentaria desde el modelo de desarrollo sostenible, destacando la inclusión de la variable ambiental y fomentando la producción limpia en la agricultura. El fundamento de esta “agricultura orgánica” está en el paradigma del bajo costo de los insumos, producidos in situ, y al servicio de la producción de los géneros que brindarían la dieta alimentaria necesaria a los hogares rurales. Se refuerza en la experiencia cubana a la cual hubo de recurrir ese país ante el bloqueo que ha sufrido por las firmas productoras de agroquímicos (Suárez, 2002).

La crítica que se hace sin embargo a este enfoque es que, las acciones de la agricultura ecológica certificada del norte así como sus alcances son limitados y la relación beneficio – costo no tiene con facilidad la tendencia decreciente propia de las economías de escala. Incluso el sobreprecio que pueden tener sus productos en los comercios especiales le crean al grueso de los consumidores dificultad en el acceso. Pero tampoco este es un mercado que se escapa del control de las economías más poderosas. En Europa hay cerca de dos millones de hectáreas de este tipo de agricultura y el comercio – que llega a casi 20 mil millones de dólares anuales – se transa un 53% en Europa, un 37% en Estados Unidos y un 10% en el Japón. Su máximo logro, renunciando a competir tanto afuera como adentro, podría ser, por la vía de insumos elaborados por las familias en estrategias de integración vertical hacia atrás, asegurar en bienes agropecuarios de primera necesidad la recuperación de la fuerza de trabajo de la economía campesina, en las zonas rurales donde se encuentran los mayores niveles de pobreza (Suárez, 2002).

En consideración a lo expuesto hasta aquí, consideramos entonces mas bien que la agricultura campesina tradicional es sostenible y garantiza la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos por no enmarcarse en ningún tipo de normativa impuesta que viene del norte, así la agricultura campesina respeta también los principios planteados por la agricultura orgánica convencional, es mas, muchos de estos principios han sido tomados por la agricultura orgánica desde la agricultura campesina (Guzman, Gonzales de Molina y Sevilla, 2000). Entonces podemos afirmar que la agricultura tradicional presente y practicada por los pueblos originarios del mundo es respetuosa con el medio ambiente, con las formas organizativas de las sociedades rurales y con los principios de la agroecología, es holística, integral y contribuye significativamente a mantener y garantizar la seguridad alimentaria y la seguridad de vida al margen de cualquier tipo de enfoque que se quiera plantear respecto a la Soberanía Alimentaria.

De esta manera la defensa de la Soberanía Alimentaria se traduce en la capacidad de autoabastecimiento primero de la unidad familiar, luego de la localidad y por último del país, mediante el control del proceso productivo, de manera autónoma. Con ello,

se garantiza el acceso físico y económico a alimentos inocuos y nutritivos, por una parte y por otra el acceso a los medios de producción existentes.

Para garantizar la soberanía alimentaria, es necesario que haya una promoción y recuperación de las prácticas y tecnologías tradicionales, que aseguren la conservación de la biodiversidad y la protección de la producción local y nacional, que son también principios fundamentales de la Agroecología. Un componente básico para la soberanía alimentaria es el garantizar el acceso por parte de las sociedades agrarias al territorio y los recursos naturales como al agua, la tierra, la biodiversidad y agrobiodiversidad y a los mercados justos y equitativos con el apoyo gubernamental y de la sociedad en su conjunto.

En los últimos cinco años, muchas han sido las amenazas contra la soberanía alimentaria de nuestros pueblos incluyendo los distintos programas de ajuste estructural, y las políticas neoliberales que han obligado a los pueblos indígenas a utilizar todos los recursos existentes como la tierra, el agua, los recursos genéticos, a destruir los bosques nativos en aras de la exportación de productos como materia prima, de igual manera se esta contaminando los ríos y mares por la utilización de insumos químicos que están degradando además el medio ambiente y las formas de vida existentes en ella.

Poco a poco, los países han dejado de producir para el consumo interno, y se prevé que en el futuro, cada país producirá aquello para lo que es más eficiente (en términos de exportación), e importará todo lo demás. Esto significa que estamos poniendo en manos de los importadores una de las actividades más esenciales de los seres vivos, que es la alimentación. Significa además una inmensa fuga de divisas al exterior, para asegurar la alimentación nacional (Acción ecológica, 2006).

Si seguimos a este ritmo, la seguridad alimentaria de los países principalmente de los tercer mundo en muy poco tiempo estará en manos de las empresas transnacionales de la alimentación, y de un tiempo aquí sino existen políticas agropecuarias adecuadas en nuestros países dejaremos de decidir soberanamente sobre nuestra alimentación y serán otras las personas u organismos que decidan y definan sobre nuestra soberanía alimentaria.

En los últimos años, la liberalización del comercio y sus políticas económicas de ajuste estructural han globalizado el hambre y la pobreza en el mundo y están destruyendo las capacidades propias de producción local y las formas organizativas tradicionales de venta y comercialización de alimentos en las sociedades rurales. Esta agenda económica corporativa al no tomar en cuenta la seguridad alimentaria de los pueblos amenaza y pone en riesgo tanto a la naturaleza como a los recursos y materia prima de nuestros pueblos incluyendo a los seres humanos, con el único fin de generar ganancias para las corporaciones y transnacionales que se dedican al comercio de los alimentos, y de insumos de uso agropecuario.

Por el lado contrario las diferentes formas y estilos de producción tradicional de alimentos que existe a nivel mundial responde a principios comunes como: la diversificación de la producción, la utilización de insumos localmente disponibles, la asociación de cultivos y multicultivos, la complementariedad e interdependencia de subsistemas de producción campesinos (agricultura, ganadería, forestería, agroforestería) y la practica de relaciones sociales de reciprocidad y solidaridad que se practican a nivel familiar y comunal entre otros. Estos principios basados en la gestión sostenible de los RR.NN. que se convierte en el principio común de las diferentes

formas de hacer agricultura están relacionadas por otra parte con las diferentes cosmovisiones que tienen los pueblos originarios del mundo, estas cosmovisiones determinan de una u otra manera los estilos de producción existentes.

El aspecto espiritual de las culturas originarias del mundo en parte también influyen en las formas de producción tradicional y la seguridad alimentarias, así en culturas profundas como la hindú, china, y otras orientales, el aspecto espiritual es mas fuerte y dominante como en las culturas indígenas quechuas, aymaras, guaraníes, mayas, quiches, y otras de Latinoamérica. Esta situación nos hace ver que las diferentes cosmovisiones que practican nuestros pueblos indígenas aun están vigentes, pero no están siendo consideradas por la ciencia neopositivista por considerarse solo como creencia, uso o costumbre, y no como un conocimiento sólido que puede contribuir y fortalecer la ciencia formal.

En este entendido, consideramos que la agricultura tradicional ecológica es una de las formas de producción de alimentos que más contribuye a garantizar la seguridad y la soberanía alimentaria de los pueblos, ya que históricamente la agricultura desde hace mas de 10000 años ha sido una de las mejores opciones ecológicas para producir alimentos. Pero ocurre que paradójicamente en la actualidad existe inseguridad alimentaria, hambre y pobreza en comunidades indígenas del mundo aun existiendo tantos alimentos producidos en el mundo, que no tienen los suficientes recursos para acceder a los alimentos que no pueden producir o procesar por la falta de oportunidades que están siendo corroborados por las reformas estructurales o políticas de libre comercio que solo favorecen a los países ricos.

Desde antaño las comunidades campesinas han luchado calladamente por mantener y asegurar la soberanía alimentaria de sus pueblos mediante la práctica de estrategias campesinas basadas en los principios de la agricultura campesina. Estas estrategias son de tipo ecológico, social y productivo.

En el aspecto ecológico han mantenido el equilibrio de los ecosistemas y agroecosistemas a través de la practica de acceso y uso a los recursos naturales de manera racional, este acceso y uso se basa por otra parte en el planteamiento de normas locales que regulan el uso y gestión de los recursos naturales como el suelo, el agua, los bosques, las pasturas, que son la fuente se sustento de la seguridad alimentaria. Por otra parte las comunidades indígenas siempre han mantenido el equilibrio entre los sistemas ecológicos y los sistemas sociales en una coevolución natural, es decir, que persiste el dialogo y la relación armónica entre sociedad-naturaleza por medio de practicas agroecológicas o los rituales para la pachamama (naturaleza) los bosques, las aguas, los apus (espíritus andinos), situación que garantiza la gestión sostenible de los recursos en relación a una determinada cosmovisión.

En el aspecto social las comunidades indígenas para asegurar la soberania alimentaria han mantenido las formas organizativas ancestrales (nativas u originarias) combinadas con las modernas como los sindicatos agrarios; estas formas de organización fortalecen las relaciones comunales y las relaciones familiares dentro de una comunidad. Al mismo tiempo la organización social comunitaria ha servido para mantener vigentes las normas locales enunciadas líneas arriba, el sentido de comunidad y de organización social solidaria se observa también en las relaciones sociales de reciprocidad y redistribución que se practica entre los miembros de la

comunidad y de la comunidad con otras vecinas, estas relaciones sociales como el ayni,⁵¹ la minka,⁵² la humaraqa⁵³ han permitido sobrellevar muchas debilidades y necesidades de las familias comunitarias en momentos de crisis por la falta de alimentos, mano de obra, dinero, y otros recursos. Estas estrategias sociales organizativas y de solidaridad se convierten también en elementos para mantener la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos de los Andes y Latinoamérica.

En el aspecto productivo las estrategias de preservación de la soberanía alimentaria son mucho más visibles, siendo que el proceso productivo implica la generación de alimentos, es más claro anotar estas contribuciones estratégicas de parte de las comunidades indígenas en la seguridad y soberanía alimentarias. Ejemplos de estrategias existen varios, solo por indicar algunos mencionaremos los siguientes: la conservación in situ de la agrobiodiversidad, el mantenimiento sostenible del germoplasma nativo, la conservación de los recursos productivos, la utilización de tecnologías de producción suaves que no contaminan, la revalorización de los sistemas de producción ancestrales, la práctica de los multicultivos, intercultivos y otras prácticas que a lo largo de los años han permitido a las comunidades campesinas garantizar su seguridad alimentaria en primer lugar y luego subsidiar con precios baratos a los consumidores de las ciudades. Estas formas sencillas de hacer agricultura y gestión de recursos locales son también en nuestro entender estrategias para mantener la soberanía alimentaria de los pueblos con identidad cultural y sin depender de subsidios ni regalos de alimentos que viene de países del norte.

Entonces podemos decir que los países pobres tienen todos los medios de producción para poder producir todos los alimentos que necesitan, la dificultad radica en que existe una mala distribución de recursos entre países del norte y del sur. Los del sur ahora nos hemos convertido en proveedores y exportadores de alimentos y de recursos naturales poniendo en riesgo nuestra soberanía alimentaria. Por otra parte también nos hemos convertido en importadores de productos sintéticos que no tenemos la capacidad de procesar a pesar de contar con todas las materias primas.

Así las importaciones masivas y cada vez más cuantiosas, de productos agrícolas cuyo líder es los Estados Unidos, son la consecuencia, por otra parte como ya se dijo, de una política de subsidios estatales que fomenta los excedentes para perpetuar una prosperidad comercial que ostenta desde hace más de cincuenta años. Vale siempre recordar la frase de William Faulkner en 1938: "ya no cultivamos en los campos algodoneros de Mississippi, ahora lo hacemos en los corredores y en las salas del Congreso en Washington" (Tindall y Shi, 1995, citado por Suárez Montoya, 2002).

En ese escenario, como el que se tratará de imponer en América con el Área de Libre Comercio, se intensificará la concentración de los procesos y los mercados del sector agropecuario. Las multinacionales, como Cargill/Monsanto, Novartis/ADM, Philip Morris y ConAgra, que controlan, respectivamente, el 80% del mercado

⁵¹ Relación social de reciprocidad que consiste en el préstamo temporal de productos, alimentos, dinero, mano de obra la cual debe ser devuelta en la misma cantidad o proporción.

⁵² Relación social de solidaridad que consiste en la otorgación de mano de obra o fuerza de trabajo en actividades agropecuarias a cambio de productos o dinero, en su equivalente a un jornal o jornales.

⁵³ Relación social de solidaridad que consiste en la otorgación de mano de obra o fuerza de trabajo en actividades agropecuarias a cambio de comida y bebida abundante. Por su naturaleza adquiere un carácter festivo y simbólico ya que la persona que invita a una humaraqa no tiene la obligación de devolver la mano de obra recibida.

mundial de semillas, el 75% del mercado de agroquímicos, el primer lugar mundial en la elaboración de alimentos y la mayor porción del mercado de harina de América del Norte, seguirán en su expansión desenfrenada (FAO, 2002). Y que pasara con los países pobres consumidores de insumos y alimentos de esta transnacionales?, con seguridad que seguirán sumidas en la pobreza tratando de producir lo que necesitan para mantener su seguridad alimentaria y la de sus naciones.

Es importante entonces reflexionar sobre estos temas, mientras las grandes potencias están mas preocupadas en imponer a los países pobre las políticas de libre comercio y meternos con esta política alimentos que nosotros producimos, agroquímicos, semillas, etc. nuestros países no tienen mas opciones que aceptar estos productos aun sabiendo que con ello están vulnerando la soberanía alimentaria, en primer lugar del país, luego de la región, y finalmente de la comunidad campesina. En este sentido es importante que nuestros gobiernos puedan implementar políticas antineoliberales, para fortalecer la producción nacional; en este caso la política que esta emprendiendo el gobierno de Bolivia a través del "Tratado de comercio entre los pueblos" es un buen inicio de una política antineoliberal que apunta a fortalecer la industria y agroindustria nacional y con ello también se fortalece la soberanía y seguridad alimentaria de los pueblos originarios y comunidades campesinas de este país originario, pero avasallado por la rosca de gobiernos neoliberales que se sucedieron a lo largo de la historia.

En vista de que la mayoría de la gente pobre vive en pueblos pequeños o vive de la agricultura, y que en las naciones mas pobres la agricultura prepara el terreno para el desarrollo económico, el desarrollo agrícola y el desarrollo endógeno será fundamental para el progreso de la amplia selección de indicadores económicos y sociales que enfatizan los objetivos de reducción de la pobreza y el hambre en el mundo.

Bibliografía

- Guzmán Gloria, Gonzáles de Molina Manolo y Eduardo Sevilla (2000) Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible, Pp. 61-143, Mundi_Prensa-Madrid.
- Suarez Montoya Aurelio (2002) Soberanía alimentaria o esclavitud ponencia presentada en el Congreso, *Por el Derecho a no tener Hambre-Seguridad Alimentaria*, UNISARC-Gobernación de Risaralda-Santa Rosa de Cabal, Octubre 25.
- Accion Ecologica (2006) *Soberanía alimentaria y biodiversidad campesinas*, sito Webb. www.acciónecológica.org.